

ECONOMÍA

La moneda está destruida, su poder adquisitivo es cercano a cero y los ciudadanos viven en la más absoluta pobreza. Son las claves que explican la crítica situación de Venezuela, tras diecisiete años de chavismo. El FMI sitúa al país en pleno colapso económico y alerta del riesgo de una pérdida

del 60% de la riqueza per cápita, cifra que se asemeja en la historia reciente al empobrecimiento sufrido por países como Alemania tras la Segunda Guerra Mundial, cuyo proceso faraónico de reconstrucción de la divisa deberían imitar el nuevo régimen político venezolano que asuma el poder.

del Sur, Libia, Yemen, Emiratos Árabes Unidos, Timor Oriental y también **San Marino**. La mayoría de estos países han pasado estos años por episodios bélicos o catástrofes naturales. El caso de la minúscula —y muy rica— San Marino se explica por el fuerte efecto que la crisis financiera de 2008 ha dejado en este país enclavado en Italia con solo 33.000 habitantes.

En una de sus últimas comparecencias, el presidente de Venezuela, **Nicolás Maduro**, reiteraba una vez más que el problema del país no tiene que ver déficit de elecciones, sino con el bloqueo que afecta su economía y por ende al pueblo. “El bloqueo económico que ha impuesto Estados Unidos (EE.UU) al país le ha costado más de 30 mil millones de dólares... “Si nosotros tuviéramos esos más de 30 mil millones de dólares, Venezuela estaría en su momento de mayor prosperidad”.

Bloque económico

El 9 de marzo de 2015, **Barack Obama** firmó un decreto ejecutivo que declaró a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria”. Literalmente, este decreto dice: Por medio de la presente, informo que he emitido una Orden Ejecutiva declarando una emergencia nacional con respecto a la amenaza inusual y extraordinaria para la seguridad nacional y la política exterior de Estados Unidos representada por la situación en Venezuela”. Esa

Se trata del primer caso en el siglo XXI de una destrucción económica que no ha sido causada por una guerra sino por un régimen político y hay pocos precedentes en este sentido

orden ejecutiva se ha ido extendiendo en el tiempo y ampliando en sus efectos. En mayo de 2018, **Donald Trump**, en respuesta al chavismo tras la convocatoria de elecciones, decretó sanciones del Departamento del Tesoro para prohibir la compra, por parte de ciudadanos estadounidenses, de cualquier deuda del Gobierno de Venezuela, incluidas las cuentas por cobrar. Al día de hoy, Venezuela no puede hacer uso del Dólar como moneda internacional, ni puede negociar ninguna transacción internacional a través de dicha divisa. “Las medidas de bloqueo (como las de los activos de PVDSA en EEUU) tienen un impacto más político que económico” a juicio del responsable de Economía de AFI.

Javier Santacruz considera por su parte que el bloqueo especialmente de Estados Unidos y los países vecinos “es absolutamente fundamental para acabar con el régimen bolivariano y reconstruir el país. Especialmente porque es una forma eficaz de asfixiar a los mandatarios con unas consecuencias limitadas sobre la población, ya que buena parte de ella está migrando o vive en la pobreza más absoluta”.

Los dos coinciden en señalar que el principio de una solución pasa por un cambio político. “Guaidó es la única persona que ha sido capaz de aglutinar a toda la oposición al régimen chavista y que si cuenta con el respaldo internacional adecuado, será quien pueda liderar la transición política. Está claro que la solución no va a ser fácil y menos con la radicalización de Maduro”, opina Javier Santacruz una postura que comparte Gonzalo García para el que “es la mejor alternativa disponible, a pesar de lo cual, la reconstrucción de todo lo destruido llevará mucho tiempo”.

La caída del PIB en un 28%, la segunda mayor del mundo, llevaría la inflación hasta la cifra astronómica del 10.000.000% con la deuda disparada del 359%

Venezuela, en el ‘top ten’ de las grandes crisis

■ Ana Sánchez Arjona

El colapso económico de **Venezuela** no ofrece signos de mejora, es más, el país acaba de entrar en la historia de las grandes crisis. En cada reunión que celebra, el **Fondo Monetario Internacional** publica estadísticas que señalan a Venezuela como un caso excepcional, ajeno a los países de su entorno. Y siempre es para mal. Los últimos pronósticos del FMI, que alerta del riesgo de una pérdida del 60% de la riqueza per cápita entre 2013 y 2023, cifra que se asemeja en la historia reciente al empobrecimiento sufrido por la población de países en guerra o inmersos en procesos revolucionarios mientras que la hiperinflación en el país sudamericano alcanzará el 10.000.000% en 2019. “Evidentemente la moneda está destruida, su poder adquisitivo es cercano a 0 y los ciudadanos viven en la más absoluta pobreza. Con lo cual, la primera tarea del nuevo régimen político en el momento en que quite a Maduro es crear una nueva moneda con un respaldo físico de valor y a partir de ahí haga un proceso de reconstrucción como el que se hizo en Alemania en 1923 tras la hiperinflación”, explica **Javier Santacruz**, economista experto en Macroeconomía y Finanzas y profesor del Instituto de Estudios Bursátiles, IEB.

El FMI señala que Venezuela ha realizado una fuerte redenominación monetaria al suprimir cinco ceros del “bolívar fuerte reemplazado por el bolívar soberano, equivalente a 100.000 bolívares fuertes”.

Es decir, que los ajustes en su divisa empujarán el empobrecimiento previsto para Venezuela a niveles semejantes al registrado por países en guerra o revoluciones entre 1960 y 2017. Es el caso de **Irán, Irak, Azerbaiyán o Libia**.

A juicio de **Gonzalo García Andrés**, responsable de Economía de Analistas Financieros Internacionales, AFI, “para poder generar ingresos tienen que acelerar el ritmo de creación de dinero, en proceso que destroza aún más la producción en el sector privado (dificulta cualquier decisión de inversión y financiación) y que solo se quiebra cuando se ajuste el gasto público a los ingresos públicos reales”.

El mercado laboral venezolano profundizará su deterioro durante los dos próximos años, con una tasa de paro del 34,3% este año y del 38% en 2019, que alcanzará el 45,2% para 2023.

Si el análisis se ciñe a los 18 años de este siglo, pocos países han experimentado caídas tan profundas como la de Venezuela: el 37% de su PIB entre 2013 y 2017. La materialización de las previsiones del Fondo se cumplen, el desplome llegará hasta el 60% contabilizando la década negra que va de 2013 a 2023.



Nicolás Maduro durante su toma de posesión como presidente.

Según los últimos pronósticos del Fondo, recogidos en su informe **Perspectivas de la Economía Mundial** (WEO por sus siglas en inglés), el PIB de Venezuela registrará este año una contracción del 28%, ampliando a cinco años su caída, tras el retroceso del 14% observada en 2017, mientras que el próximo año la recesión podría ser del 5% como consecuencia del desplome de la producción de petróleo y la inestabilidad política y social.

Hablamos de un país rico en recursos naturales”, Gonzalo García “que tenía una potente clase media y niveles de educación elevados. Es más dramática cuando se compara con el resto de **América Latina**. En 1988 solo **Bahamas** tenía una renta per cápita superior a la venezolana; ahora los venezolanos tienen una renta per cápita inferior a la del 90% de los latinoamericanos”, a lo que Javier Santacruz añade que sin duda se trata del primer

caso en el siglo XXI de una destrucción económica que no ha sido causada por una guerra sino por un régimen político. Hay pocos precedentes en este sentido.

En total, el FMI ha recogido 133 grandes depresiones sufridas por 92 países entre 1960 y 2017. Pero si se analizan solo los casos de este siglo, la lista se reduce. Y ahí Venezuela se codea con países como la **República Central Africana, Guinea Ecuatorial, Zimbabue, Sudán**

El iceberg de una situación económica que no sale de la depresión

■ Venezuela es una muestra más, eso sí, de magnitudes astronómicas, de como la economía de una de las zonas más ricas del mundo en recursos naturales, no logra abandonar las crisis económicas que se perpetúan en el tiempo. Lo dice el Banco Mundial y lo confirma el Fondo Monetario Internacional. La recuperación en América Latina va a ser más larga y penosa de lo que se preveía. El FMI recorta el crecimiento previsto para Latinoamérica y el Caribe este año al 1,2%. Su PIB, pronostica, remontará el próximo año un 2,2%. Pero en ambos casos se trata de una

recuperación cuatro décimas por debajo de lo que el propio Fondo pronosticaba en julio. Los problemas se le acumulan al subcontinente americano. Argentina, después de crecer un 2,9% el año pasado, volverá a las caídas del PIB en 2018, en esta ocasión con un retroceso del 2,6%. Así, el FMI corrige con pesimismo su anterior proyección, que apuntaba a un crecimiento del 0,4%. Y cree que seguirá en negativo en 2019. Los técnicos del Fondo explican esta mala evolución por una mezcla de “tensiones en los mercados financieros, unos tipos de interés reales altos y

el ajuste fiscal más duro aprobado el pasado mes de junio”. México sí dará en cambio buenas noticias, con un alza del PIB del 2,2% este año y del 2,5% el próximo, favorecido por la buena marcha de EE UU. Estas subidas son, sin embargo, menores de las que preveía el Fondo hasta hace bien poco. Y Brasil, con la perspectiva de un nuevo presidente ultra ortodoxo en lo económico, va a crecer un 1,4% en 2018 y un 2,4% en 2019, según los pronósticos del FMI, gracias a una recuperación en la demanda interna. Estas previsiones son, sin

embargo, nueve décimas inferiores a las de la primavera. Esta revisión a la baja se debe principalmente a los efectos de la huelga nacional de camioneros y al endurecimiento de las condiciones financieras en el exterior, sobre todo en EE UU. A todo el continente afecta la subida del precio del dinero decretado por la Reserva Federal, que hace más atractivas las inversiones a tipo fijo en EE UU y añade fortaleza al dólar. Así, algunos bancos centrales de países emergentes se ven obligados a salir en defensa de sus divisas, elevando más el coste de su deuda.